



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9517

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 22 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLIVERA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	2.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 1.001.676,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Vinda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

- Sección agrícola: Arados.—Taponas.—Ingertadores.—Bombas.—Jardines.—Muebles para jardín.—Jardines.—Guano insecticida.—Herramienta completa para la agricultura.
- Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Cableías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Cables.—Candiles.—Barrenas.—Cables.—Legones.—Etc., etc.
- Construcción: Chimeneas, piletas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas.—Retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, chapales, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.
- Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas.—Caudales.—Básculas, etc., etc.

actual la temperatura de Madrid ha mejorado notablemente; y si no fuera por el abandono en que nos dejan los que se van á veranear, y por el escaso interés que los que se quedan inspiran á nuestro municipio, habría motivos para medir á la villa y corte entre las poblaciones más agradables para pasar el verano.

Dos ó tres días de calor sofocante cuando hasta en las orillas del Cantábrico se suda la gota gorda, nos hacen pensar con cierta envidia en los ausentes; pero sopla el puro y vivificante aire del Guadarrama, se despeja la atmósfera, baja el termómetro y entonces recuerda uno con cierta conmiseración á los que han abandonado las comodidades de la casa, gastan un dineral, y se exponen á las catástrofes que van formando la dramática historia de los ferro-carriles.

Entre el calor y el fresco pasan los días y lo único que verdaderamente entristece es el aspecto lúgubre que ofrece Madrid durante el estío. Los pastos están desiertos; la gente que anima los teatros, que brilla en los salones ha desaparecido, no se encuentra en ninguna parte una cara conocida y si no fuera por las populares verbenas, por las modestas tertulias del Prado y las pretensiones de los jardines, la villa y corte parecerían un desierto aburrido, triste y cursi.

Y menos mal este año que el gobierno, los senadores y los diputados mantienen animada la esfera política. Claro es que no están á su gusto y bien se ve que desean con ansia acabar las tareas parlamentarias, pero tienen razón para quejarse porque el fresco viene á buscarlos ya que ellos no pueden ir á su encuentro y unán á esta satisfacción la de cumplir con su deber.

Las clases populares son las que más partido sacan del verane en Madrid. La verbena y la fiesta de la virgen del Carmen se han celebrado en Madrid y en el barrio del Puente de Vallecas con gran jolgorio. El lunes á la caída de la tarde ofrecía la calle de Alcalá un aspecto de los más pintorescos. Gran número de

ómnibus, de jardinerías adornadas con guirnaldas de flores y de esas victorias que llamamos *manuelas* regresaban de la plaza de toros de Vallecas, donde se había celebrado una novillada. Las hermosas mujeres del pueblo, arrellanadas en los carruajes lucían los clásicos mantones de Manila verdes, blancos, azules, amarillos y encarnados y por un momento actores y espectadores pudieron hacerse la ilusión de que eran los seres más felices de este pícaro mundo.

Después de las verbenas, también salen á veranear las clases populares en los famosos trenes de recreo ó del *botijo*. El pueblo madrileño necesita también pasar ocho ó diez días en Santander, San Sebastián ó las Arenas de Bilbao.

En todas partes y á todas horas se oyen lamentaciones. No hay trabajo, no hay comercio, no hay industria, no hay dinero, hay que hacer economías, hay que imponerse sacrificios. Será verdad; pero no lo parece. Lo mismo las clases altas que las bajas triunfan y gastan. La frase ¡Dios dirá! que se repite en todas las esferas demuestra un optimismo que la práctica justifica; porque en efecto á pesar de la triste pintura que nos hacen de la situación en esto como en todo lo demás de la vida solo se ahogan los últimos monos.

Sin embargo el reverso de la medalla es doloroso. Continúan los suicidios; á pesar de las *Kermeses* la mendicidad aumenta y los instantos salvajes se manifiestan á cada instante. Ayer mismo dos mujeres rieron por un galán que asistía á la escena y una de ellas apelando á la navaja dió de puñaladas á su rival.

Un marido aspiró nada menos que á quemar viva á su consorte. Por fortuna no logró realizar sus planes incendiarios y es de esperar que en la Cárcel Modelo donde se halla se calden sus feroces instintos.

La lista de los actos de barbarie sería larga si citase todos los ocurridos.

Los periódicos dedican un recuerdo al insignie novelista Pedro Antonio Alarcón que falleció en Madrid el 19 de Julio de 1891.

De agradecer es que en medio de la lucha diaria se recuerde á los muertos por sustratos que son.

COLABORACION INEDITA.

EL CRIMEN DIARIO.

La criminalidad tiene á veces recrudescencias horribles. Diríase que los malos instintos proceden á saltos, y que así como á veces estos buscan el reposo, otras despiertan con una actividad tan vertiginosa que no parece sino que el fin de la humanidad es hostilizarse y destruirse en una guerra de sorpresas y emboscadas.

Tal vez el termómetro influya en ello; tal vez no tengan poca parte en nuestros desplantes esos cambios que los geólogos descubren en las capas terrestres ó esas desviaciones de su órbita que sostienen los astrónomos que padece la tierra.

Desde que la escuela naturalista, experimentalista ó como ustedes quieran la

maria ha descubierto que los hombres no somos más que temperamentos, me siento inclinado á creer que los crímenes y las pasiones no son otra cosa si no desarreglos producidos en nuestro ser, ya por una digestión mejor ó peor hecha, ya por una depresión más ó menos inesperada en la columna barométrica, ya en fin por un brusco salto del regulador de Reamur ó de Fahrenheit.

Sea de ello lo que quiera lo cierto es que de algún tiempo á esta parte la criminalidad en España suministra á la estadística datos horribles.

Apenas pasa un día sin que veamos en todos los periódicos un artículo que se titula *El crimen de ayer* y lo más triste de la cosa es, que generalmente á aquel que pudéramos llamar editorial de la criminalidad, siguen en larga fila una colección de suetos en que se da cuenta en breves líneas de otros hechos que aunque en el fondo análogos al primero, la vulgaridad de sus circunstancias no les granjea el honor de un encabezamiento en letras egipcias ó versales.

Esto, que de por sí es desconcertador, no deja de tener sus consuelos relativos. Comparado uno de nuestros diarios con cualquiera de los que se publican en las más importantes capitales del extranjero, no podemos menos de reconocer que la superioridad moral está de nuestra parte.

Dejemos á un lado los números. No nos metamos á aquilatar si á cada millón de habitantes toca tal ó cual cifra de asesinatos ó de homicidios. Limitémonos á examinar el fondo de la cuestión y se verá que es cierto lo que decimos. La mayoría de nuestros crímenes quiero decir de los que se cometen entre nosotros no son verdaderos crímenes.

Así como en otras partes por regla general arrastra al que da muerte á un semejante suyo una repugnante codicia, y prepara y premia el crimen que va á cometer, aquí por el contrario nos matamos con él pero sin rencor y sin otro interés que el de los quince céntimos que se atravesaron en la última partida de más; sin más ensañamiento que el de hacer confesar á nuestro adversario que la estocada que *Guerrita* dió al quinto estaba desprendida y una *mijita* tendenciosa y sin otro fin que el de mantener la reputación de un drama que sabe Dios á cuántos galanes mantiene, perdiendo precisamente lo que el paladía se empeña en defender en ella á punta de navaja.

Aquí, lo repito; más que criminales hay Ovejos de brasa, Quifotes de pelo trenzado, ó espadachines de faoa y sombrero cordobés.

Los que nos hace pensar que abundan más los crímenes es un error de los Códigos, que califican de tales, á los que en otros días no eran tenidos sino por *faroleros de alta pro* y *desahogos* de un honor sobrado puntilloso.

Los naturalistas han querido arrojar á pedradas al romanticismo de nuestro suelo, quizá el más apropiado para que el exuberante árbol echara hondas raíces y este se refugia en las últimas capas sociales.

Con todo, aun no siendo partidario de la flamante creencia ni menos de las teorías del clasismo, de desear sería que tales desplantes románticos se corrigieran un poco.

Si en unas esferas el naturalismo ha engendrado una despreocupación que si tiene mucho de malo no deja de entrañar ciertas bondades, en otro entraña un peligro serio.

Cuando se confunde á Francisco Estevan, Cides y Bernardos, puede errarse el camino y en vez de ir derecho de la *inmortalidad al alto asiento*, se da con la facilidad del mundo en Centa ó en Melilla.

La cuestión estriba en encontrar un justo medio.

Cuando se dé con él, no desaparecerá por completo; pero ya verán Vdes. como es mucho menor esa repetida exhibición de muertos y asesinatos con que hoy nos obsequia la prensa periódica.

ANGEL R. CHAVES.
(Prohibida la reproducción).

COLABORACION INEDITA.

PARENTESIS.

....Y la Moda, la gran tirana del mundo que llamamos civilizado, extendió el *ukase* correspondiente, que refrendó su secretaría de estado la *Cos-tumbre*.

A todos los ciudadanos y ciudadanas obliga igualmente el dictatorial decreto, y á su cumplimiento nadie se escapa, sino quiere comparecer cubierto de oprobio, ante el Tribunal en que de Fiscal entra lo cursi y de Juez lo ridículo.

«Toda familia—dice la parte dispositiva de la orden—que tenga dinero ó quién se lo preste, aunque luego no lo pague, debe emigrar de los Madriles en esta época de los calores y buscar en las playas y en las campiñas del Norte el fresco restaurador que no se disfruta en el Centro ni el Mediodía.»

Así es. La emigración ha empezado y seguirá todo lo que resta de este mes de Julio. No; no es que el clima de Madrid sea irresistible en esta temporada del Estío. Nada de eso. No es que aquí calga la gente axfisada en las calles, y los pájaros se frian en sus jaulas. Lejos de eso, en Madrid el verano tiene encantos que no comprenden los que emigran, más aún que por necesidad incontrarrestable, porque la Moda lo manda y la Costumbre lo dispone.

Las mañanas del Retiro y las noches del Prado compensan suficientemente los calores del día, con su temperatura refrescada, con sus alegrías y esparcimientos.

Si yo fuese rico—y si no lo soy declaro solemnemente que no es por culpa mía—lo que no haría de ningún modo sería invernar en Madrid. Del frío huiría yo á la hermosa Andalucía, á la saludable Canarias, á la mismísima América.

El calor esponja, el frío extremeca. Aquel excita la vida; éste es síntoma y compañero inseparable de la muerte.

¿Hasta el amor es más fuerte, más impetuoso, más enérgico en verano que en invierno? ¿Porqué maldecir del Estío, qué es la plenitud de la naturaleza? ¿Porqué adorar el invierno que es el letargo de la vida? Los grandes fenómenos naturales, la luz, la electricidad, en calor se traducen. Sin calor no hay movimiento, sin movimiento no hay vida...

Por eso Madrid en el verano ofrece para mí atractivos singulares... Cruzo á las tres de la tarde la Puerta del Sol—que es como cruzar el Sahara—y los rayos solares que caldean mi frente no me abruma y postran, sino que excitan mis actividades. Los que se están en casa con las persianas cerradas y los pisos frecuentemente regados, no saben cómo se manifiesta expléndida, grandiosa, admirable la naturaleza á las tres de la tarde de un día de Julio. Bendito sea el calor, que esponja los cuerpos y alegra los espíritus. Bendito sea el calor que obliga á abandonar la Corte temporalmente á unos cuantos sistemáticos de suyo necios que para nada sirven en la sociedad.

Calisto Ballesteros.

COLABORACION INEDITA

LA BELLA CHIQUITA y los preciosos ridículos

Por fin se fue la extranjera llamada *Bella Chiquita*